

La traducción colectiva de la *Ética*: un proyecto spinoziano

MARCOS TRAVAGLIA (UBA – CIN)



Reseña de Espinosa, Baruch, *Ética*, trad. por Grupo de Estudios Espinosanos, coord. de trad. Marilena Chaui, São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, 2015, 600 pp.

Recibida el 10 de marzo de 2017 –
Aceptada el 15 de abril de 2017

El Grupo de Estudios Espinosanos (GEE) de la Universidade de São Paulo es uno de los núcleos de investigaciones sobre la filosofía de Baruch Spinoza (1632-1677) más importantes de América Latina. Comenzó por iniciativa de un grupo de estudiantes luego de haber tomado un curso con la Dra. Marilena Chaui sobre el libro tercero de la *Ética*. Lo que era un proyecto estudiantil despertó el interés de la profesora Chaui, quien solicitó que la sumaran y acabó oficiando de coordinadora. El Grupo comenzó a crecer de manera gradual mediante la incorporación de interesados que se comprometieron seriamente, y para el año siguiente ya contaba con su revista que todavía se publica, *Cadernos espinosanos*. En sus reuniones, de carácter abierto y público, participan y han participado numerosos entusiastas del apasionante racionalismo spinoziano, excediendo incluso las fronteras del enorme país que es Brasil. Algunos de los invitados más famosos internacionalmente fueron, por ejemplo, Jean-Marie Beyssade y su viuda Michelle (quienes, respectivamente, tradujeron al francés la *Ética* –inconclusa por su reciente fallecimiento– y el *Tratado de la reforma del entendimiento*) y el argentino Diego Tatián. Luego de más de veinte años de trabajo, la traducción colectiva de la *Ética* es una expresión del esfuerzo y éxito del trabajo del GEE.

Esta edición cuenta con varias particularidades que la hacen muy interesante. Primeramente, su carácter bilingüe. En español, si bien contamos con diversas traducciones (algunas de las cuales son muy buenas y logradas, como la de Vidal Peña, que es la más difundida actualmente, la de Oscar Cohan, pero sobre todo la de Atilano Domínguez, que destaca en su aparato crítico), no tenemos ninguna que haya sido editada con el acompañamiento del texto

latino para seguir más de cerca la pluma del autor y disolver posibles confusiones respecto de la redacción de algunas líneas o la elección de un término en lugar de otro. De esta forma, si bien para los hispanoparlantes la nueva edición cuenta con la desventaja relativa de estar en portugués, la confrontación del latín con el portugués y el español nos ofrece un panorama más amplio de la semántica de algunos términos y nos enriquece el horizonte expresivo de la obra. El segundo rasgo que se destaca a simple vista corre por el lado estético, pero no por ello es menos importante. Nos referimos al cuidado del diseño del libro, que detallaremos más adelante.

Si nos detenemos en el índice encontramos que, contra lo que esperaríamos, esta *Ética* no aparece engrosada con un estudio preliminar o una interpretación detallada por parte de sus traductores. Muy por el contrario, las páginas preliminares a la traducción (pp. 9-36) son nada más que 28 sobre 600, consistentes en acotados y estimulantes comentarios realizados por algunos de los participantes de este trabajo. En secuencia de aparición, encontramos una breve presentación a cargo de la Dra. Chaui (pp. 9-17), una introducción hecha por el Dr. Luís César Guimarães Oliva (pp. 19-27), una nota explicativa sobre los criterios seguidos para la traducción y el diseño, realizada por el Dr. Piccinato Xavier (pp. 29-33) y una lista de colaboradores (pp. 35-36). Después de la traducción está el último agregado: una tabla de equivalencias de los afectos, que va tanto de latín a portugués como de portugués a latín (pp. 589-593). En líneas generales, los cuatro apartados preliminares emanan alegría en distintos niveles que se cruzan. Alegría por el trabajo conjunto, por el logro alcanzado y porque la publicación no es el final del trabajo, sino una parte más entre otras que están viniendo y por

venir. El espíritu spinoziano de aumentar la potencia individual y grupal a través del conocimiento y las pasiones alegres brota en cada palabra escrita por los miembros del GEE y estimula al lector a avanzar en el propio trabajo filosófico con la convicción de que vale cada segundo invertido. Más allá de que tres apartados estén firmados, uno los lee sintiendo que detrás de ese nombre hay un *nosotros*: la *multitudo* del Grupo de Estudios Espinosanos.

Bajo el título de *Breve apresentação*, la Dra. Chaui da una escueta pero potente interpretación del proyecto filosófico de Spinoza, que sin embargo no es cerrada ni acabada. Por el contrario, se limita a indicar caminos a recorrer en las páginas siguientes y a mostrar una forma de entender la unidad de la obra. Respecto de esto último, Chaui sintetiza magistralmente en un párrafo el engarzamiento de las cinco partes de la *Ética* (pp. 13-14), dando cuenta de que el autor no dio puntada sin hilo y de que los conceptos de una parte, en su complejidad ínsita, están a su vez contenidos e incorporados en los de las otras como una red o *mamushka*. Aun así, no le interesa tanto mostrarnos *cómo* leer la *Ética*, sino que más bien se propone decirnos *por qué* hay buenas razones para leerla. Como toda obra que merece el calificativo de “clásico”, la *Ética* es un libro vigente para hacernos preguntas y darnos respuestas en el presente, cargado de valores fuertes y vitales que no solo están presentados, sino demostrados en su compleja y necesaria interconexión. Chaui enfatiza la “terrible fuerza” de la *Ética* en el implacable combate contra los prejuicios y las supersticiones, que Spinoza detecta y aniquila con sagacidad y determinación. Así, Chaui indica que el príncipe de los filósofos se deshace de los conceptos más intuitivos del sentido común social y filosófico, como hombre, Dios, naturaleza,

religión, bien y mal, libertad y política, y los redefine. Al cierre de la presentación, la especialista toma un caso y nos muestra qué sucede con el concepto de *libertad*. Es una idea de la *vulgata* filosófica –y, en cierta medida, social– que dentro de la filosofía de Spinoza no hay libertad y que el universo todo está sometido a un orden causal que lo determina. Contra este preconcepto, Chauí indica que a lo que atendemos en esta obra es a la reformulación del concepto de una forma mucho más compleja que la tradicional. La libertad de un individuo no se define por su libre arbitrio sino por la riqueza de sus determinaciones (que expresan una esencia compleja vinculada e interconectada con su entorno de infinitas maneras) y la aptitud que puede desarrollar para enfrentar positivamente la realidad que lo rodea.

En un tono distinto, la *Introdução* del Dr. Guimarães Oliva, intitulada *Um Trabalho Espinosano*, no se ocupa tanto de la *Ética* o de Spinoza en sí, sino más bien del modo en que el Grupo encaró el trabajo desde sus inicios. Guimarães Oliva detalla más la historia que contamos al comienzo de esta reseña y destaca el rol de coordinadora de la Dra. Chauí, quien fue líder sin ponerse en el centro. El modo de producir conocimiento, además de tener un foco especial en los temas de interés de cada miembro estable o fortuito del conjunto, fue spinozista, esto es, colectivo y aunador de potencias. Aunque esta traducción pueda, desde cierta óptica, ser vista como una de las obras sumas de la profesora Chauí, no se puede decir que es una obra individual. Esto último es patente en el hecho de que su nombre aparece mezclado entre el de todos los traductores que, hombro con hombro, discutieron y trabajaron sobre este apasionante texto. Guimarães Oliva relata que la historia de este proyecto se remonta

a fines de la década del noventa y pasó por numerosas etapas de revisión y prueba en clases, traducción de trechos a cargo de miembros en particular para luego ser discutidos por los demás, y traducciones grupales en vivo. Si quisiéramos tener los comentarios a cada parte, deberíamos dirigirnos a las publicaciones de los miembros. Otra vez spinozianamente, la unidad de este trabajo no está cerrada en un recorte como puede ser el libro-objeto, sino en la interrelación que mantiene con sendas publicaciones de los diversos modos que se vieron afectados por su contacto.

A continuación, Henrique Piccinato Xavier, doctor en Filosofía, miembro del Grupo y licenciado en Artes Plásticas, relata en la *Nota de Edição* los criterios seguidos tanto para la traducción como, sobre todo, para el diseño y la compaginación. Las publicaciones de los últimos años de las editoriales brasileras han invertido mucho en realizar diseños innovadores que refuerzan el contenido de cada libro, además de hacerlos más atractivos e intentar así elevar las ventas. En este caso, el Dr. Piccinato Xavier preparó cuidadosamente cada página siguiendo el diseño que tuviera en la primera edición de la *Ética* dentro de la *Opera posthuma* de 1677. Este delicado trabajo merece ser destacado por su prolijidad y minuciosidad, puesto que no consiste solamente en contraponer un facsímil de cada página original con la nueva, sino que ambas fueron reconstruidas siguiendo los variados usos tipográficos y estilográficos de esa primera edición. La latina se recompuso siguiendo el texto crítico canónico de Carl Gebhardt, la portuguesa con la traducción, y en ambos casos se respeta el contenido de cada página excediéndose a la siguiente solo en momentos inevitables. A esto se le agrega un pequeño número al margen de la página correspondiente a la

edición de Gebhardt, para poder contrastar la cita en los diversos modos que pudiera realizarse. El rigor del maquetado es tal que, como dice el diseñador, al momento de leer las páginas puede observarse el acabado casi artesanal del trabajo, que en cierta forma lo asimila a las impresiones de tipos móviles del siglo XVII. Aun así, y complejizando más la labor, no todo es reconstrucción: algunas páginas especiales aparecen en facsímil de 1676, pero con colores invertidos. De esta forma, la portada original, el índice, la primera página de cada libro y la última página de la obra (que consiste en el célebre escolio de la proposición 42 de la parte quinta) se nos presentan en papel impreso negro con letras blancas, que a su vez nos sirven como señaladores a simple vista de cada sección. Sin lugar a dudas, el diseño es, a nivel objeto, la *vedette* de esta edición.

En el cuarto apartado preliminar aparecen los nombres de los colaboradores, precedidos por una advertencia: en un trabajo realizado de manera pública, a lo largo de más de diez años, con miembros itinerantes y fijos, es imposible nombrar a todos los que de alguna forma, por mínima que parezca, colaboraron para que el resultado sea el que tenemos en manos. Se nombra entonces a treinta y un estudiosos de distintas generaciones que participaron con frecuencia y constancia de las reuniones.

Ahora bien, ¿qué podemos encontrar de novedoso, destacable o llamativo en esta traducción? Como anticipamos, las páginas no están atiborradas de notas ni se acompañan con un estudio que condicione la interpretación en función de los resultados de las investigaciones de los traductores. Más aún, apenas cuenta con unas pocas 48 notas que, generalmente, indican la palabra de referencia en latín, y sobre todo elecciones hechas en la traducción

de términos en función de acercarla o bien al portugués o bien al latín. Creemos que hubiese sido deseable, dada la pretensión de uso académico de esta edición (pp. 25-26), que quedaran asentados todos los distanciamientos y alteraciones hechos respecto del texto fijado por Gebhardt que fue tomado como base. Fundamentamos esta opinión en que, a pesar de ser el texto crítico más utilizado, no está exento de polémicas filológicas respecto de la prioridad del manuscrito latino o de la traducción al holandés publicadas en la *Opera posthuma* y la *Nagelate Schriften* (ambas de 1677). Estas dos primeras versiones publicadas el mismo año son diferentes entre sí, siendo la primera de pluma spinoziana la latina, y la segunda la traducción hecha por Balling y Glazemaker en distintos momentos entre el comienzo y el final de la redacción (que se extendió entre 1661 y 1676), pero seguramente revisadas al menos parcialmente por Spinoza, lo que se refleja en que es más extensa en varios trechos. Appuhn (en su edición bilingüe latín-francés de 1909 con modificación posterior en 1934) fijó un texto distinto del de Gebhardt que también es muy reconocido, y más recientemente Akkerman (*Studies in the posthumous works of Spinoza: on style, earliest translation and reception, earliest and modern edition of some texts*, Meppel, Krips Repto, 1980) propone más de 150 diferencias respecto del texto de Gebhardt, además de denunciarle intervenciones como traducir él mismo textos que estaban en el manuscrito holandés al latín. Las ediciones importantes más recientes, como la de Curley (*The Collected Works of Spinoza*, I, New Jersey, Princeton University Press, 1985) y Domínguez (*Ética*, Madrid, Trotta, 2007) se hacen eco *in extenso* de estas discusiones y, más aún, actualmente se está produciendo un nuevo texto crítico que se nutre de todas estas polémicas (y nos abre la posibilidad

de realizar una edición castellana bilingüe). En este sentido agregamos a la crítica realizada pocas líneas atrás que, en el afán por realizar una edición que no esté cargada por un gran aparato, el Grupo de Estudios Espinosanos perdió oportunidad de incorporar algunos *instrumenta studiorum* muy útiles. Estos no solo podrían haber sido una bibliografía que compilara estudios clásicos y surgidos del seno del GEE, sino sobre todo herramientas técnicas como un glosario más extenso o una tabla de referencias hacia otros textos spinozianos que permitan ampliar la comprensión de tan rica obra más allá de su complejidad propia. El mayor instrumento que brinda esta traducción, además de las notas, es la tabla de correspondencias de términos, acotada solamente a los afectos.

Respecto de la traducción en sí, luego de revisarla comparando opciones castellanas, consideramos que el objetivo de equilibrar la cercanía con el latín y la inteligibilidad en el portugués que se propuso el GEE ha sido logrado. La prioridad explícita fue mantenerse más cerca del latín que del portugués moderno (pp. 21-22). Así, por momentos la lectura de algunas frases transmite la complejidad de la frase original latina, lo que si bien aleja al texto de nuestros usos más coloquiales, lo acerca a lo que Spinoza escribió hace casi 350 años. En cuanto a la elección de términos para verter los conceptos spinozianos, otra vez encontramos un buen espejo entre las lenguas, con algunos casos en los cuales el portugués da su toque singular. Por ejemplo, *desiderium* es vertido por *carência*, que pone foco en la ausencia del objeto, con el que se entiende que además hay un vínculo afectivo, y sobre todo por *saudade*, que enfatiza el aspecto desiderativo de querer reunirse con lo que (ya) no se tiene (cf. *Ética*, parte 3, definición XXXII de los afectos).

En español, Domínguez y Cohan optan por términos en el mismo sentido, pero Peña, que tiene más problemas de traducción, toma en ocasiones anhelo, pero sobre todo (y extrañamente) frustración.

Para no continuar un recuento tedioso de términos y comparaciones, solamente comentaremos otro ejemplo que consideramos destacable respecto de otras ediciones recientes en portugués y español. A diferencia de la amplia mayoría de las traducciones al español (e incluso a las lenguas romances en general), el equipo no vertió el término *mens* por "alma" (cuyo correspondiente, que Spinoza usa en contadas ocasiones de la *Ética*, es *anima*). Viendo la palabra latina, es muy extraño que en la mayoría de las traducciones hayan tomado esa decisión, que además de no ser la más adecuada a simple vista, contiene una carga semántica distinta. *Anima* es un concepto con una raíz religiosa, que vinculamos a la animación (*animatio*) del cuerpo por parte de algo de orden espiritual, mientras que *mens* tiene un aspecto racional mucho más marcado, restringido a funciones racionales y de cálculo y medida (*mensura*). En Descartes ya podíamos ver este uso diferenciado a partir de la segunda de las *Meditaciones metafísicas*, cuando comienza la indagación sobre la naturaleza del ser humano como pensamiento y como compuesto. En un primer momento utiliza en general "alma", "espíritu" o "mente" y, preguntándose sobre qué constituye su esencia, rechaza que el alma dé vida al cuerpo. En las páginas y meditaciones siguientes restringe el término "mente" al pensamiento esencialmente racional (salvo que esté vinculada a un cuerpo que le produzca impresiones sensibles y pasiones) y refuerza el uso discrecional de los dos conceptos: "mente" para los aspectos racionales y "alma" para contextos teológicos

y morales. En la traducción al francés de 1647 este matiz se pierde en favor de "âme" y, como consecuencia, por ser esta la base de la mayoría de las traducciones, la distinción también se pierde en las lenguas modernas. Spinoza empero fue lector de la versión latina y podemos ver cómo radicaliza esta diferenciación que observamos en Descartes y hace un uso diferenciado de "anima" y "mens", favoreciendo siempre este último término. Nuestro filósofo profundiza la idea de que cuerpo y mente son registros distintos e independientes y que no es uno el que da vida al otro, y además se aleja de consideraciones de las religiones tradicionales para construir su antropología. Esta rectificación repercute mucho en la lectura que hacemos, por ejemplo, del conocimiento de nuestra esencia y nuestros afectos, el entorno que nos rodea y nuestro vínculo con Dios, ahora con un correcto peso en el carácter radicalmente racional e intelectual del sistema spinoziano y la mente humana.

A modo de conclusión, invitamos a recibir con alegría esta nueva edición de la *Ética*. No solo es bella como objeto sino que además es de hecho una muy buena traducción que permite seguir la pluma de Spinoza muy de cerca. No dejamos de lamentar la ausencia de más herramientas filológicas que nos permitan acompañar en mayor profundidad la indagación sobre el texto, pero con más fuerza saludamos a sus numerosos realizadores, sumándonos a su invitación a releer la *Ética*. En este momento latinoamericano en que la libertad pareciera definirse cada vez más crudamente por valores individualistas y de mercado que atentan contra la potencia y cohesión de los modos que componemos la sociedad, esta nueva traducción de la *Ética* nos recuerda que el planteo spinoziano está lejos de perder vigencia. Este libro

es una herramienta para seguir pensando y actuando desde, por y para la democracia, no entendida como un mero procedimiento de selección de gobernantes sino como un modo de vida social en el cual todos nos afectamos con alegría y potenciamos nuestro *conatus*. Esta es la actitud que proponen las páginas de la *Ética* y la hizo suya el Grupo de Estudios Espinosanos en su trabajo. El contexto puede invadirnos de pasiones tristes muchas veces, pero como memorablemente cierra Spinoza esta, su última obra, incluso en la dificultad vale la pena seguir trabajando, porque todo lo que es notable, es tan difícil como raro (*omnia praeclara tam difficilia, quam rara sunt*).